

SEMANARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

AÑO II
Nº 25
4 de Enero de 1891

PRECIOS DE SUSCRICION
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$ 1,00
Seis meses	„ 5,00
Un año	„ 9,00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo

Número corriente 30 centésimos : Número atrasado 60 centésimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

OFICINA: Calle Andes 275 (altos)
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO Nº 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR GONZALO RAMIREZ



Me declaro satisfecho
de enseñar á mis lectores
la cópia que Schütz ha hecho
de uno de nuestros mejores
tratadistas de Derecho.



SUMARIO

ZIG-ZAG



El miércoles á las 12 en punto de la noche entregó su alma al tiempo el año 1890, víctima de los 365 dias que estuvieron minando su existencia desde el 1.º de Enero pasado.

En opinion de muchas personas, el mes que mas agravó su dolencia fué Julio; pero esto no pasa de ser una especie sin fundamento lanzada por los enemigos de nuestro Presidente, pues demasiado se sabe que tan malo como Julio, fué Marzo y Agosto.... y Máximo Tajes.

El año 1890 nació herido de muerte. Anémico, falto de desarrollo y de Secretarios de Estado, y por ende lleno de notas *autentipócrifas* hereditarias, anunciaba una existencia corta y llena de sufrimientos.





La ciencia, representada en Don Alcides, Tavolara y Manuel Anacleto ha sido impotente para salvarle.

El siglo XIX en medio al acerbo dolor que experimenta por tan irreparable pérdida tiene el consuelo de haber visto extinguirse á su año rodeado de todos los que en vida fueron sus amigos inseparables, entre los que se contaban: el hambre, la miseria, el bochinche, y todo lo mas selecto de las calamidades públicas.

La biografía del finado es bien conocida para que necesitemos hacerla detalladamente. Mas que biografía podria llamarse historia de su enfermedad.

Puede condensarse la vida del año en estos breves apuntes:

Cuando apenas contaba quince salidas de sol, contribuyó con algunas horas á las reuniones que se efectuaron en la casa particular de D. Agustin de Castro, al objeto de reclutar votos para la eleccion presidencial.

El 1.º de Marzo presidió con un ambiente tibio y un cielo de azul diáfano los desbordes retóricos del Sr. Obes, cuando con la banda cruzada sobre el pecho y otra de música á la puerta de la casa repitió *in voce*, y ante un público que atronaba la calle Sarandí, todo lo que había ofrecido en su programa.

Poco despues nos trajo á Brian á la secretaría particular de la Presidencia y con Brian un ciclon que casi nos deja el puerto sin buques y sin empleados del resguardo

A partir de esta fecha, la salud del año empezó á inspirar sérios temores.

Sufria cambios bruscos en su temperatura, no se dejaba ocupar por el Gobierno en nada que fuera útil y provechoso, y ora caminaba con extrema dificultad por la senda del progreso, ora caminaba veloz por el camino de los vencimientos.

En Julio se le presentó una tremenda hipertrofia en la caja de uno de sus órganos financieros mas importantes. Despues de varias consultas celebradas por los miembros de la Facultad..... de legislar se acordó no operar en la region hipertrofiada y nutrir al enfermo con jugo de tintero litográfico suministrado en píldoras fiduciarias.

Poca fué la mejoria que se notó en el paciente. Tan poca, que le empezaron á salir abcesos, ó mejor dicho, *accesos*, en todos los sitios mas delicados d l escalafon militar y á los dos meses los síntomas *generales* eran de muerte.

En situacion tan desesperada y confiando todavia en que la ciencia.... económica tuviera algun recurso para salvarle, se enviaron á Europa comisionados con el encargo de visitar todos los consultorios en que se tratasen como especialidad las enfermedades derivadas de la anémia.

Baring Brothers, reputados como los mejores especialistas de Inglaterra tenian agotadas todas las existencias de su panacea, consistente en un preparado de oro que administran en dosis de á *libra*. Lo único que pudieron ofrecer fué preparados de *hierro* procedente de una gran partida de *clavos* que acababan de recibir de América.

En Francia se consultó con un judio, pero en cuanto supo que se trataba de un enfermo partidario de la *conversion*, se negó á dar sus *francos* diagnósticos

Ultimamente se hicieron gestiones en el Brasil para someter el enfermo al tratamiento de un señor á quien llaman *Deo-doro*, sin duda porque tiene el *dedo de oro* para ponerle en la llaga.

Pero no dieron resultado ninguno. Al enfermo le habian sobrevenido nuevas complicaciones que hacian imposible su curacion.

Primero le brotó un *sesenta y nueve gangreno-legislativo* en el seno.... de la Cámara.

Despues tuvo una gran remocion en todo el cuerpo.... de infanteria.

Al empezar la noche del miércoles la calentura fué en aumento al extremo de no poderse estar en las casas ni en camisa. Qué tal sería el calor que precedió á la muerte del año extinto, que muchos introductores de artículos de fantasía para regalos, se *fundieron* completamente.

Como ya hemos dicho, á las once y sesenta minutos de la noche del miércoles exhaló el año 90 su último segundo.

El entierro tuvo lugar la misma noche, en el libro de la historia donde ocupa una de sus páginas mas negras.

Infinidad de deudos y *acreéudos*, depositaron sobre su tumba papeletas de empeño, conformes, balotas electorales, recibos de alquiler y billetes inconvertibles.

¡Que la paz de la tumba le sea poco asequible!!

A la defuncion del año 90 siguió el nacimiento del 91.

Su primer espiracion fué un pampero lleno de basuras municipales; su primer vagido, un trueno; su primera mirada un haz de centellas en *zig-zag*, como estas líneas, y su primer llanto un chaparron con mezcla de granizo.

Los supersticiosos ven en estas primeras manifestaciones del recien nacido otros tantos augurios de fatalidad.

Suponen que el aire anuncia lo que tendrán los bolsillos, y las cajas destinadas á guardar fondos; que el rayo indica la única luz con que nos alumbraremos despues del impuesto sobre los fósforos; que el trueno simboliza lo *tronados* que vamos á vernos dentro de poco, y el trueno gordo que dará el país á consecuencia del que nosotros daremos particularmente: y por último, que el elemento líquido lanzado por las nubes, profetiza lo liquidacion general de todo lo que existe liquidable en el Uruguay, excepto los sueldos que se adeudan á los empleados públicos.

Con supersticion ó nó, debemos esperar poco bueno del año 91, por la brusca manera de entrar que ha tenido.

Para que vivan ustedes prevenidos contra él, en lo que respecta á la salud, no está de mas que les aconsejemos lo que deben hacer, con arreglo á las últimas medidas higiénicas acordadas por la ciencia.

Durante la estacion actual procuren sustraerse en lo posible á los ardientes rayos del sol, bien buscando la sombra de frondosos árboles, bien la de un puesto público en que se pueda hacer consumo de eventuales. Los sombreros de paja deben preferirse á los de castor y á los trajes de lanilla los de seda cruda, sobre todo si estos pueden hacerse á crédito ó con una fianza á satisfaccion del sastre.

Elíjanse para comer los manjares mas sustanciosos, no consintiendo en ningun caso que sea Mussinelli el que los suministre.

El trabajo conviene que sea moderado y de poca duracion, teniendo en cuenta que el dia se ha hecho para dormir y la noche para descansar. Esta medida higiénica se observa rigurosamente en nuestras Cámaras y ya ven VV. el abdómen que ostentan la mayoria de los Representantes.

En el Otoño hay que reforzar algo el abrigo del cuerpo y abstenerse de leer decretos gubernativos y toda clase de noticias que provengan de diarios oficiales.

Es muy saludable aprovechar las horas de la tarde para dar un paseo por parajes solitarios donde la presencia de un acreedor ó de un Jefe militar de los que azotan, no nos paralice la sangre por efecto de la mala impresion.

Declarado el invierno, lo mas practico es mandarse mudar á un país donde el clima sea mas templado y el Gobierno mas Gobierno.

Caso de no poderlo hacer por falta de recursos, lo mejor es darse un balazo y acabar de una vez. Si tampoco esto pudiera hacerse por falta de arma y de dinero para adquirirla, pónganse al paso del Juez Saráchaga, mírenle con malos ojos, rócenle ligeramente con el codo y él se encargará de despenarlos, si no al primer tiro, al segundo. No refugiándose en ninguna hojalatería la muerte es segura.

Creemos que con todo lo dicho quedais bastante bien aconsejados para la conservacion de vuestra salud.

¡Ah! Nos olvidábamos de dar otro consejo no menos importante:

En verano como en invierno, en otoño como en primavera, no dejeis de abonar nunca la suscricion á este semanario.

Perderíais completamente la salud.

Y nosotros.... ¡¡¡qué horror!!!

¡Nos asusta pensar en lo que perderíamos!

EUSTAQUIO PELLICER



¡OCHO CENTÉSIMOS DE INSPIRACION!

Yo subo al monte mas elevado
y á los abismos bajo despues;
surco los mares de lado á lado,
volando á veces, otras á nado...
y muchas otras, en cuatro piés.

De los misterios, con mi escalpelo
fabrico auroras *al natural*,
á *eso* que todos llamamos cielo
con firme mano le arranco el velo...
¡y me lo guardo como señal!

Yo en el desierto paso el verano
sin sobresaltos entre las fieras,
á cualquier *oso* le doy la mano...
y más que vate, soy un hermano
¡de los leones y las panteras!

Con el rocío, vierto mi llanto,
voy con las auras, donde ellas van...
Yo de las aves comprendo el canto,
y hará dos años por Juéves Santo
que me hice amigo *del Huracan*.

Yo estuve en *Cáncer*, cuatro semanas,
Pasé por *Virgo*, mas de una vez...
Me fuí á *Saturno*, tuve tercianas,
y desde *Urano*, con dos barbianas
¡salté á *Mercurio*, sin media nuez! (1)

Todos los mundos han sido hollados
por estas *plantas* que Dios me dió:
Grutas deformes... riscos pelados...
Soles y soles amontonados...
¡Y sobre todos, mi Dios y yo!

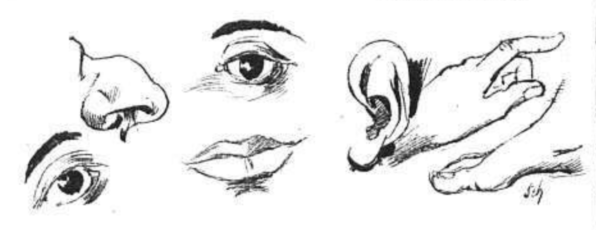
Por los espacios, mi paseito
todos los dias me voy á dar,
y despacito... muy despacito...
llego á las puertas del... *Infinito*
¡y algunas tardes suelo pasar!...

. . . .

(1) No crean que confundo los *planetas* con los *signos del Zodiaco*.

En fin, señores... Siento en las sienes
brotar con fuerza la inspiracion...
¡Soy un poeta... y hombre de bienes!
. . . .
¡¡Como que tengo cuatro vintenes
en un bolsillo del pantalon!!...

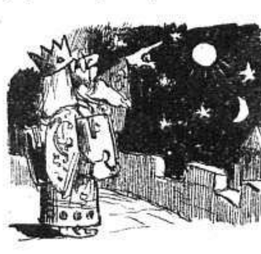
ALVAR FONTOSO



IMPERFECCIONES DE LA NATURALEZA

Al leer el epígrafe de este artículo confieso que habrá quien sospeche haberlo escrito su autor al salir del restaurant; pero en Dios y en mi ánima que no es así, y que estoy muy léjos de haber empinado el codo antes de ponerme á escribir. En primer lugar, porque no soy aficionado á comer, y siendo esto así, mal podré haber perdido el juicio por una cosa tan bellaca como es tragar un poquillo, exponiéndome á la necesidad de beber despues, y consecutivamente á no saber lo que me hablo. En segundo lugar, eso del restaurant es para gente que tiene dinero, y si yo lo tuviera, no emborronaria papel para ganarme la vida. Y en lugar tercero (que no siempre se ha decir en tercer lugar), basta que yo les diga á ustedes que escribo en ayunas mi artículo, para que me crean de buena fé y para que no atribuyan al licor de la parra lo que á ustedes les pueda parecer á primera vista ménos conforme con mi formalidad y mesura ordinaria, que uso de ambas en grado máximo.

Digo y repito, pues, que la naturaleza es imperfecta, y que lo que dijo don Alonso el Sábio del sistema solar de sus tiempos, á saber, que si él hubiera creado los cielos los hubiera dispuesto mejor de lo que estaban, segun Ptolomeo decia, eso mismo *mutatis mutandis* digo yo de todas y cada una de las partes de la naturaleza, y lo digo con formalidad. Pero para probar esta proposicion necesitaría yo millones de tomos, y ni creo que el lector tendria paciencia para leerlos, ni aun cuando tuviera yo la habilidad de escribirlos, deberia ir discurriendo por todas y cada una de las partes que constituyen este gran *todo*, para salir airoso de mi prueba. Bastará limitarme, pues, á un pequeño y estrecho círculo, pero que por estrecho que sea, no por eso dejará de ser el mundo en resúmen. El lector conocerá desde luego que el asunto que he tenido á bien elegir para el artículo presente es el *hombre* ni mas ni ménos, y como quiera que todos los filósofos hayan dicho de él que es un *mundo en pequeño*, no podrán ustedes ménos de convenir en que las imperfecciones á él relativas son trascendentales al grande, con la sola diferencia de que si en el *mundito* de que hablamos aparecen los defectos en miniatura, las del *mundazo* de que no queremos hablar tienen que ser tan gordas como el puño y aun mas que el puño tal vez. Pero no crean ustedes ahora que para probar yo mi aserto voy á recurrir á tantos lugares comunes como se están explotando continuamente por la turba moralista y filosófica. Lejos de ser así, las imperfecciones de que voy á hablar, ninguno las ha notado hasta ahora, á lo ménos que yo sepa, y por otra parte sería muy mal mirado ponerme yo á discurrir sériamente á la manera que lo hacen los susodichos filósofos, pudiendo yo sustituir mis barbaridades á las suyas con tanta mas razon que ellos, y con mas originalidad sobre todo, gracias, ya que no al génio, (porque eso sería faltar á la modestia) al sublime talento que Dios me ha dado. Prescindiré, pues, de considerar al hombre bajo su aspecto moral, limitándome exclusivamente á la parte física, y sin citar para ejemplo de sus imperfecciones á ningun tullido, ni bizco, ni jorobado, ni cojo, sino al hombre que mas perfectamente formado se repute entre todos, un hombre como el Apolo de Belvedere, verbi-gracia, un hombre si se quiere, como el mismo Adan en persona, antes de morder la manzana. No me dirán ustedes que un tipo como ese les pueda parecer sospechoso, ó sea objeto de recusacion.







Milton se deshace en elogios en presencia de tan bello ideal, *Milton* es sin embargo un niño de teta, y él si que habia bebido cuando tales cosas decia. A haber tenido yo el cargo de formar al hombre, otra cosa saliera, por Dios; pero para que ustedes puedan saber lo que hubiera salido, necesario será que entremos de lleno en nuestro asunto notando las faltas é imperfecciones de que hablo y que ustedes admirarán como otras tantas bellezas, ni mas ni ménos que el autor del *Paraiso perdido*.

Ante todas cosas yo hubiera formado al hombre con una costilla de mas, lo cual, sobre presentar mayor igualdad y equilibrio en uno y otro lado, me hubierra ahorrado el trabajo de formar la mujer con aquella malhadada costilla, y á la consideracion de ustedes dejo cuanto hubiera ganado el hombre á poderse pasar sin mujer. Vean, pues, ustedes ahí una falta cometida por la naturaleza, á no ser que en materia de costillas crean ustedes que las *faltas* son *sobras*, en cuyo caso no tengo inconveniente en convidar á ustedes á comer un plato de chuletas á cualquiera hora del dia.

En segundo lugar, yo hubiera creado al hombre con dos puertas de ménos, con lo cual le hubiera evitado la golosina que le entró por la una, y no hubiera tenido tampoco ocasion de desmandarse por la otra, y si ustedes me arguyen ahora con que formado así el hombre no hubiera podido respirar, yo les respondré que ni todo lo que se respira merece salir de allá adentro, ni todas las funciones que con las tales puertas se hacen nos dan motivo para recordarlas de un modo satisfactorio. Ademas que para dotarle del don de la respiracion le hubiera puesto yo dos fuelles, uno debajo de cada sobaco, y era negocio concluido. De todas maneras, y prescindiendo enteramente de la cuestion posterior, la sola necesidad de comer es ya una imperfeccion tan grande, que casi todas las imperfecciones humanas dependen de ella, no siendo la menor la necesidad de escribir algunos artículos de vez en cuando para satisfacer esta maldita propension á comer, y así salen ellos.

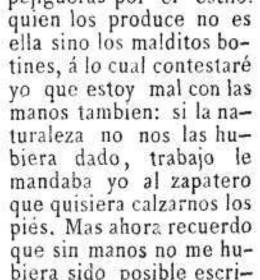


En tercer lugar, yo hallo mal la nariz donde está, al menos existiendo el hombre en los términos en que se halla formado. Yo se la hubiera puesto al lado de la otra puerta, y con eso cuidaria mejor del modo y oportunidad con que pone en juego el segundo de sus órganos respiratorios; y no que ahora comete setecientas barbaridades, porque como tiene la nariz tan léjos del mal que hace á las de los otros, lo que ménos tiene presente es la comodidad ajena, y todo por carecer de un indicador que regule sus tacañerías. Fuera, pues, la nariz de la cara, y encajarla en el polo antártico.

¿Y qué diremos de las pantorrillas? Que es la mayor atrocidad tenerlas en donde se ven, porque vamos á cuentas, señores: ¿hay golpe que duela mas que el que uno se da en la espinilla? Y todo por no tener la pantorrilla delante, en cuyo caso hallaria uno el consuelo de embotar el golpe en aquella almohada, y esto no es indiferente, por Dios. Los perros en cambio casi siempre acometen por detrás, y vean ustedes una linda merienda para los muy atrevidos en las pobres y tristes pantorrillas. Encájome pues la espinilla detrás, y que muerdan hueso y no carne. ¿Negarán ustedes ahora que la cosa se hizo al revés?

Tampoco me hallo bien con el pelo de que llevamos cubierta la cabeza, diga lo que quiera el autor que mas arriba nombré, sobre la cabellera de Adan. Yo hubiera formado esa cabeza tan lisa y pelada como un guijarro, y á buen seguro que entónces existiese un solo calvo en el mundo, ni se criasen en ella el *algo* y aun *algos* de que habla el señor Sancho Panza con aquella gracia y socarronería que ustedes tendrán bien presentes.

Pues ¿y qué diré de los dedos que la naturaleza nos puso en los piés, y que sin servir para maldita de Dios la cosa, lo único que producen es callos y otras pejigueras por el estilo? Pero ustedes dirán que quien los produce no es ella sino los malditos botines, á lo cual contestaré yo que estoy mal con las manos tambien: si la naturaleza no nos las hubiera dado, trabajo le mandaba yo al zapatero que quisiera calzarnos los piés. Mas ahora recuerdo que sin manos no me hubiera sido posible escribir el presente artículo, y esta es una razon mas que suficiente para hallarme contento con ellas. Eso sin embargo no me probará la utilidad de los dedos pedestres. La naturaleza podia habernos dotado de un casco, ni más ni ménos que al rúcio del que arriba menté poco há. De este modo hubiéramos tenido un calzado infinitamente mas barato que ahora y mas análogo sobre todo á la índole y circunstancias de nuestra especie, en su mayoría á lo menos. ¡Harto mas protegida se hallaría entónces la industria, y no que ahora es una lástima el abatimiento en que yace la triste profesion de herrador!



Por lo que toca á las orejas, no las hallo mal donde están, pero las hubiera querido mas grandes, por una infinidad de razones: la primera, porque así las hubieran podido menear á toda su satisfaccion los que ahora las mueven á medias: lo segundo, porque siendo de cierto tamaño, los peores hombres del mundo quedarian convertidos en ángeles, de cabeza arriba, con solo cortarles el cuello: lo tercero, porque en caso de calor nos podrian servir de abanicos como á Ruletti: y lo cuarto en fin, porque así me parece á mí, y cada cual es dueño de tener las orejas que guste.



En cuanto á los dientes, claro está que hallándome mal con la boca, no deberé de estar muy satisfecho con ellos; pero ya que los habíamos de tener, fuese siquiera en el sitio donde coloco yo la nariz, y así cargaría el muy bellaco con esos dolores de muelas que nadie merece cual él. Con eso quedaban las nalgas convertidas en dos regulares mandíbulas, y nunca nos pareceria duro el asiento, aun cuando no tuviese mullido.

Los ojos me parecen mal donde están, á lo ménos el uno, y entiéndase que hablo de los de la cara. En lugar de tener los dos en la frente, ¿por qué no nos puso la naturaleza el uno de ellos en el tozuelo, y así hubiéramos visto á los que nos pegan por detrás? Organizado así el hombre, hubiera podido dormir con el uno mientras velaba con el otro, y vean ustedes cuanto hubiera ganado una policía secreta, verbigracia, en tener esbirros así. Demás de eso, formado el hombre como yo digo, la mitad de los tuertos que ahora existen lo serian de la parte de adelante, y los otros de la parte de atras, lo cual hubiera sido la cosa mas divertida del mundo.





En cuanto á los codos me parece que deberian ser cuatro y no dos; quiero decir que cada brazo estaria mejor con un codo de mas, y á la parte opuesta del otro, y así podriamos doblar los brazos susodichos del modo que ahora lo hacemos, y en sentido opuesto tambien, lo cual no me negarán ustedes que seria una ventaja de mas, y ventaja inapreciable, para los torpes como yo, que á la menor indigestion que tienen se ven en la precision de llamar una vieja provista de su correspondiente jeringa, y todo por no tener uno la flexibilidad suficiente en los brazos para salir cada cual de su apuro sin ayuda de vecino.

Por otra razon semejante debieran ser cuatro tambien las rodillas. Personas conozco yo que no hacen otra cosa que tirar coces, y les vendria muy bien jugar las piernas hácia atras para sacudir el aire mejor.

Las manos no debieran ser calvas, sino peludas, y con eso ahorraríamos los guantes, comida demasiado cara. Verdad es que entonces seria moda raparlas, como es ahora llevarlas vestidas; pero moda por moda y exigencia social por exigencia, á mi rapamiento me atengo.

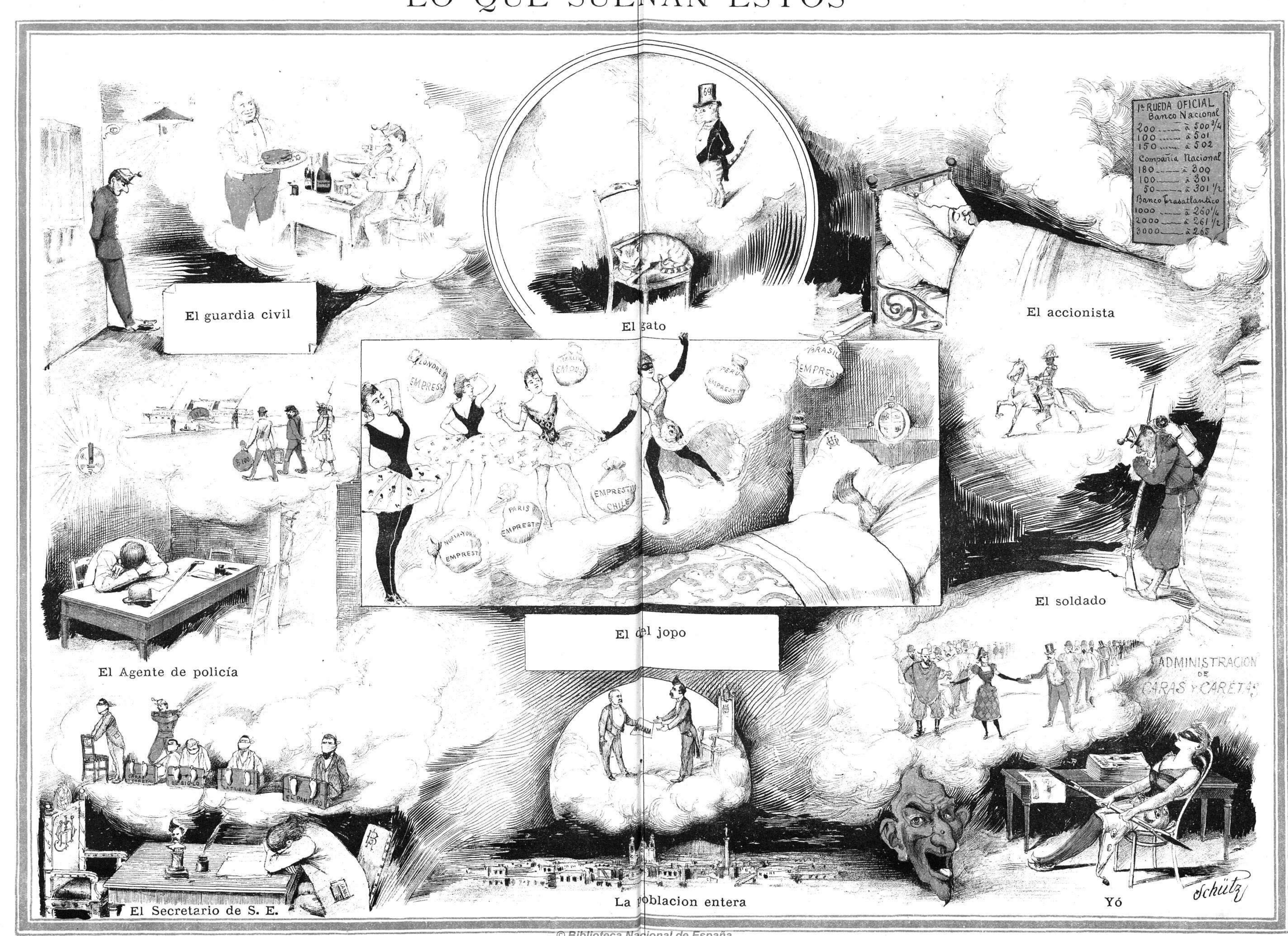
El guante de navaja costaria á lo sumo un real por mano, con escepcion de la gente plebeya que por dos vintenes podria afeitarse las dos, y aun por menos si no se hacia echar esencia. Vayan ustedes ahora á comparar esa módica retribucion barberil con los quince y veinte reales que nos cuestan los guantes, sirviendo solo para uno ó dos dias cuando del modo que digo bastaba afeitarse las manos de domingo á domingo, y andaba uno decente. ¿Y qué variedad no resultaria en las manos, á tener pelo como yo digo, y á exigir rapamientos la moda? Uno iria con la palma pelada y con el metacarpo vestido; otro pondria sus cinco sentidos en llevar rapados los dedos y cubierto de pelo lo demás; otro se raparia el pulgar y dejaria peludo el meñique; otro tendria la vanidad de nombrar dos barberos de cámara, el uno para la mano derecha y el otro para la zurda; y otro, en fin, podria salir á barbero por dedo, y aun á barbero por articulacion ó falange, ó como se deba decir.

En cuanto á los dedos de que hablo, hubiera hecho yo que cada uno de ellos tuviese por remate una campanilla ó cencerro ó cualquiera otra cosa que hiciese ruido, en cuyo caso no hubiera tenido inconveniente en dejar los ladrones con uñas.

Pero ahora que nombro las uñas, ¿sabrán ustedes decirme para qué diantre nos sirven los tobillos? Ustedes dirán que esta pregunta es una transicion espantosa, pues maldita la conexion que hay entre las uñas y los tobillos, á lo cual contestaré yo que en



LO QUE SUEÑAN ESTOS



efecto dicen ustedes bien, pero tiendan ustedes la vista por mas de cuatro escritos de los que se publican todos los dias, y si ustedes encuentran en ellos mas conexion que en el mio, consiento en que me arranquen ustedes los tobillos de que estaba hablando, y que nunca he podido saber para qué demonio son buenos.

Yo hubiera puesto la lengua en parte menos húmeda que la que ocupa ahora, y por lo que toca á la saliva, la hubiera hecho despedir por la oreja, para que así no me salpicasen algunos cuando me hablan. En este caso hubiera podido decir Arriaza hablando del jaque que llamaba al toro

Y escupiendo á través por la orejiya

lo cual no me negarán que sería infinitamente mas lindo que *escupir á través* por el colmillo, como dice el susodicho señor y como puede hacerlo cualquiera.

Pero yo me extiendo demasiado: y para probar las imperfecciones de que adolece la naturaleza, basta y sobra con lo que llevo dicho. Además de eso me duele tambien la cabeza, y gracias á esa imperfeccion que se me olvidaba apuntar, me es imposible pasar adelante. ¡Qué no hubiera formado yo al hombre á lo menos de cuello arriba! Diérale yo dos cabezas en vez de una, ó le hubiera dado una sola, pero amovible y con eso me quitaría ahora la que me está doliendo (la cabeza se entiende) para encasquetarme la de cualquiera otro exenta de tal pejiguera. ¿Qué ventajas no tendria uno entonces para lucirse como escritor? Y todo sin cansarse una pizca, porque con quitar la cabeza á Zorrilla, bastaba por ejemplo para sobresalir este humilde servidor de ustedes en el género lírico. y para lucirme como dramático pediria prestada la de Echegaray. Verdad es que entonces podria dudarse si lo que yo escribia era mio ó ageno, pero yo tambien dudo ahora si lo que otros escriben es suyo, y eso que no hay esa amovilidad de cabezas que yo quisiera en nosotros. Pero he dicho que me duele la mia, y habrán de disimular mis lectores si les he calentado la suya con tanta majaderia y disparate. Yo que los reconozco como el primero, no soy sin embargo el primer disparatador que entre nosotros se pone á escribir. Otro dia tal vez hablaré á ustedes mas despacio acerca del particular.



PRÍNCIPE



Cuestion de nombres

I

De Rosario el derrochar
escama á su espo o Hilario;
y éste, devoto sin par,
no hace más que repasar
las cuentas de su *Rosario*.

II

Ayer Galdós regañó
con su esposa Gala Noba;
y ésta el labio le partió
de un porrazo que le dió
con el mango de la escoba.
Y al preguntarle Amorós,
médico bastante sabio,
—¿Qué le pasa á usted Galdós?
le dijo:—Que tengo el labio
partido por *Gala* en dos.

III

Son Estrella y Robustiano
gemelos, y como aquélla
es tan mala como bella,
con razón dice su hermano
que nació *con mala Estrella*.

IV

Librada la embarazada,
que vive en el piso cuarto,
dió á luz esta madrugada;
y aseguran que del parto
ha salido bien *Librada*.

V

Clara, que á todo se aviene,
sirve al tenor Barrionuevo,
el cual por las noches tiene
que tomar *claras* de huevo.
Y al visitarle Amador,
chico que en todo repara,
le dijo ayer:—¡Por favor!...
¡no abuse usted de la *Clara!*

C. MIRANDA



Henos aquí nuevamente, señoras mias, volviendo á los trajes largos; y por traje largo entiéndase *jaquettes* largos género Luis XIII; esa es la verdadera tendencia de la moda; por eso las damas elegantes han abandonado el pequeño saco por el *jaquette* de largas faldetas, algo difíciles de llevar. He aqui el modelo del *jaquette* en boga: Es todo de paño gris acero con faldeta levantada adelante y á los costados solamente. El cuerpo es cruzado con dos filas de botones y con vueltas forradas hasta la mitad de seda, como los trajes de hombre.

Se hacen estos *jaquettes* tambien de terciopelo ricamente bordado, para visitas, comidas, etc., etc.

Los bordados están á la órden del dia; se llevan en todo, en vestidos, en sacos, en sombreros. Es una necesidad de la elegancia, de la riqueza, de la fantasía, que se manifiesta de muchas maneras. Así hasta en verano se llevarán mucho batas en forma de blusas y estas no serán de género liso sino de seda de fantasía, bordada, color *beige*, negro ó cacao.



Citemos un traje de *surah* gris, con pequeña blusa del mismo *surah*, salpicado de pequeños lunares satinados. Por dentro de la bata un pequeño plastron de crespon celeste, con cuello derecho plegado y *jaboc* de crespon festoneado.

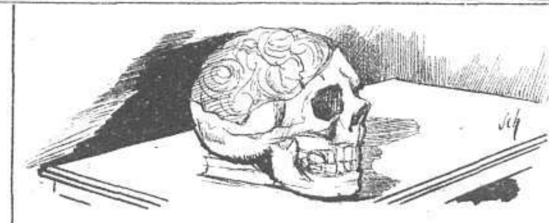
Hablábamos de los bordados que hacen furor actualmente y á los cuales se mezclan pedrerías de todas clases.

Nuestro dibujo representa un vestido « Theodora », de pasamanería de oro, con turquesas y ru bíes. La pollera derecha como una túnica druida, es de crespon anémona con cinturon de oro. Las mangas de seda anémona de un tinte un poco mas claro.

Como sombrero una *torvade* de oro salpicada de turquesas y un grupo de plumas negras en la parte de atrás.

Os desea un feliz año 91.

MADAME POLISSON



¡Pobrecitos criminales!

No se puede negar que las ciencias naturales han adelantado pasmosamente: en muchos ramos han adelantado tanto, que nos han llegado á hacer ver casi matemáticamente lo blanco negro, y viceversa.

En Italia tienen ustedes una *escuela positivista*, que vale un mundo. A fuerza de revolver esqueletos y osamentas de foragidos célebres, y *de deduccion en deduccion*, como en *Cabeza de chorlito* (que esto es lo que hay en el fondo), ha declarado que el crimen es el resultado de una simple monomanía, y el criminal un enfermo.

Cada quisque nace con condiciones orgánicas, anatómicas, distintas y con diferentes circunvoluciones en la masa cerebral.

Por eso ya no será detenido nadie á quien sorprendan *con las manos en la masa*, porque cualquier *rata* podria decir, si lo supiera:

—¿Y que culpa tengo yo de que mis *circunvoluciones* cerebrales sean tan irritables?



Pero continuemos. Lo más interesante es el estudio que han hecho esos señores del cráneo del *ladron* y del *asesino*. El asesino resulta, segun sus investigaciones antropológicas, un sujeto de mirar mortecino, de pelo lácio, boca de buzon de correos, expresion salvaje, orejas enormes, brazos y patas largos; y el ladron, de cabeza pequeña y animada, (¡hola!) ojos vivos y penetrantes, (y manos más penetrantes y más vivas que los ojos), sonrisa movidita, y expresion muy pícara y astuta.

De suerte que cuando *á las altas horas de la noche* (por usar frases de gacetilla) os siga algun hombre sospechoso, paraos y llamadle, y sacando vuestra linterna, si la lleváis, examinadle atentamente la expresión de los ojos, las orejas y el cabello; si no presenta esos rasgos, podáis marchar tranquilos.

Y si los presenta, le echáis mano y lo conducís á á la Comisaria.

—Pero ¿qné ha hecho?—preguntará el comisario.

—Nada; pero observe usted esos ojos vidriosos, esas orejas, ese cuello...

Y acaso os conteste:

—Lo que observo es que *el señor* no se lava la cara.

No es esto solo.

Es que además, segun esos naturalista, hay recetas para sacar ladrones y asesinos, como las hay para preparar una paella complicada.

Cuando se reunen los elementos de la forma del cráneo, ojos, narices, cuello y patas con el *ambiente social*, (como si dijéramos el viento Sur), la predisposicion patológica y la herencia, salen el asesino y el ladron que ni pintados.

Muchas veces me he mirado al espejo á ver si poseo cráneo de mala índole y pelo lácio, y me he preguntado:

—¿Si seré yo asesino... sin saberlo?

Y he concluido por mandarle á la sirvienta que cierre las ventanas, no sea que entre una ráfaga de *ambiente social* en casa.

Tambien influye la temperatura.

—Cuando voy por las mañanas al anfiteatro en primavera,—me refería cierto doctor alienista,—*deseo cadáver* y no lo encuentro.

Aquel «*deseo cadáver*» me estremecía.

Es que en primavera no hay muertos á mano airada.

—En cambio en el rigor del invierno y del verano (que son dos rigores) hay muertes á porrillo y hay difuntos para hartarse,—proseguía el galeno.

Ya saben ustedes que pueden andar seguros en Noviembre y Diciembre.

La doctrina de esos señores tiene otras aplicaciones muy extensas.

Cuando se cometa un delito, no será lógico llamar á la policía, sino al médico.

Dada una fechoría, hace falta el diagnóstico. Preso el digno señor autor de ella, opinará el galeno: «Este jóven—hombre—v. gr.—*padece* la monomanía del *timo* ó de la estafa;» y punto concluido. Hasta aquí el diagnóstico.



Tratamiento.—Habíamos convenido en que el mejor era soplar en la Cárcel Correccional, y luego, probablemente, en la Penitenciaría, al jóven hombre. Ahora ya varia la cosa; habrá que trazar el plan de un régimen *reconstituyente* y someter al caco á la terapéutica, si no basta con una higiene bien entendida.

Ya no se calificará al delito de *acto punible*, sino de *acto recetable*.

¿Falsificareis billetes de Banco? Vendrá el *Hipócrates* ó *hipócrita* de tanda, y razonará que en vuestra

familia es hereditaria la propension á contrahacer los billetes; por donde en virtud de los principios de la nueva escuela, os encontraréis con que pertenecéis á una familia de perdidos. Pero los doctores os convertirán, de crisálida de presidiario que érais antes, en un sér interesante y «*comm'il faut*».

Cuando oigamos el relato de un gran crímen, diremos, pensando en el autor: «¡Pobrecito!» en vez de decir: «¡Que tuno!»

O le llamaremos «al palco escénico».

Leeremos todos los dias:

«Anoche se ha verificado un entretenidísimo caso de manía asesina en la calle de Tal. El conocido y reputado criminal X quitó de en medio al señor N. con prontitud y economía. Los transeuntes rodearon en seguida al estimable enfermo, autor del *caso*, y lo acompañaron al manicomio. El médico de Policía instruyó los primeros brebajes.»

O esto otro:

«Ha salido con direccion al tonticomio de...., escoltado por una pareja de practicantes, el dignísimo ladron (que lo será sólo de Guevara) que ejecutó la limpia de la casa del señor de H con la habilidad técnica que todo el mundo le reconoce. Podemos asegurar á nuestros lectores que el apreciable maniático será convenientemente asistido, disfrutará de grandes comodidades, y particularmente de magníficos médicos.»

En los próximos almanaques habrá que colocar á San José María, San Diego Corriente y San Jaime el Barbudo, «bandidos y bienhechores.»

Ya no será insulto consignar: «el *discreto estafador*... el *entendido punguista*....

Luego vendrá la sugestion, y habrá crímenes por sugestion y por irradiacion.

Del que haya perpetrado un crímen pequeño se acreditará que ha sido acometido de una *ligera indisposicion*.

Antes, cuando temíais un asalto en vuestra casa, os preparábais con un *revólver* ó con la *Guardia civil*. Desde ahora os prepararéis haciendo acopio de plantas aromáticas, y en el momento en que diviséis la facha del salteador, llamaréis tranquilamente á la sirvienta y le diréis:

—Sirve una taza de té al señorito.

Leí un informe, en que un médico, para demostrar que un asesino estaba loco, entre otras pruebas, alegaba que solia tirar pellizcos á su mujer.

Si eso fuera cierto, ¡qué pocos maridos aparecerian cuerdos!....

O. Sanchez



El Politeama Oriental, está cimentando su fama y vá á ser seguramente durante el verano el centro elegido de todo el que busca un recreo para pasar la noche, conciliable con un ambiente que le resarza de las sofocaciones del dia.

Desde que abrió sus puertas, con la compañía de opereta italiana dirijida por Moretti, se ha visto el lindo teatrito de la calle Andes, con el mas animado aspecto; las mesas y jardines se pueblan de concurrencia al punto de no poderse circular fácilmente muchas noches.

El domingo pasado se cantó *Il barbieri di Siviglia* y los artistas, con especialidad Rosina, Don Bartolo y Figato, se desempeñaron discretamente.

El mártes, tuvo lugar un interesante expectáculo en el que se representaron la bella ópera *La Figlia de Madame Angot* y la ópera cómica en un acto, en que tanto se hace aplaudir el Sr. Conti, titulada *Un milanese in mar*, obra que se repitió el miércoles con *Il barbiere di Siviglia*.

Para anoche estaba anunciada la ópera del inmortal Donizetti *Linda de Chomounix*.

Los equitativos precios que la empresa del Politeama Oriental ha fijado para sus expectáculos y la comodidad y agradable temperatura con que brinda la sala del coliseo, son atractivos mas que suficientes para que el público se cite noche á noche en él.

El actor Emanuel vendrá á trabajar en Marzo á Solis, durante dos meses.

Con Emanuel vienen los antiguos conocidos Virginia Reiter, Valente y algunas otras partes que lo acompañaron en la primera gira.

—Stagno y la Bellincioni que formarán parte de la *troupe* que traerá Ferrari este año, segun nuestros informes, serán quienes nos hagan conocer la ópera *La Caballeria rusticana* de Mascagni.

El invierno promete ser divertido; lo que falta saber es quien vivirá para entonces en Montevideo.

Unicamente don Alcides, por exigírselo el cargo de Ministro.

Caliban

MENUDENCIAS



En la Plaza Zabala ha hecho fijar la Junta un cartel por el que se prohibe entrar á los jardines á los *ébrios* y á los *perros*.

Bonita cabeza se les pone á los borrachos para fijar su atencion en bandos municipales.

No se me arguya que la Junta exhibe esta disposicion para que la lean los que están serenos y la tengan presente para cuando se emborrachen, porque es igualmente imposible conservar la memoria cuando el vino se sube á la azotea del individuo.

¿Y que me dicen VV. de lo que se pretende llevar al conocimiento de los perros?

Están en un compromiso
si no se buscan alguno
que les traduzca ese aviso
del castellano al perruno.

Agradecemos á *El Dia* el expresivo suelto que dedicó á nuestro número extraordinario y pedimos al cielo encarecidamente

que le dé á su redaccion,
por lo mucho que trabaja,
la misma recaudacion
que anhela para la caja
de nuestra Administracion.

La autoridad policial de la Estanzuela intervino en un caso de hidrofobia *familiar*.

Un hijo fué reprendido por su padre; la madre salió en defensa del hijo, y los tres, en defensa propia, se trenzaron á mordiscos, resultando el menor con la ceja izquierda casi deglutida por el padre, y la madre con el dedo anular de la mano derecha convertido en dedo meñique, de resultas de otra mordedura de su esposo.

Los informes que del hecho ha dado la prensa, no dán á conocer la profesion que tiene ese angurriento de parientes, pero se supone que sea guardia civil,

pues no hay nadie que en medio de una gresca
tenida con parientes,
ataque de ese modo con los dientes,
por meterse en el buche carne fresca.

Ha llegado á nuestro poder la siguiente felicitacion de fin de año:

«*Salud* y *felicidad*.

El guardia civil que hace servicio (y ganas de comer, debió añadir) de 10 de la mañana á 6 de la tarde en esta manzana, (bonito nombre para postre) tiene el honor de felicitar á Vd. y á su distinguida familia, deseándoles un feliz y próspero año nuevo.

A. Lago Comesaña.»

El apellido de este infeliz guardia parece hecho como de molde para indicar su profesion.

La verdad es que si *come saña* debe darse verdaderos atracones, porque ha de tenerla en mucha cantidad contra el Gobierno.

No te bañes en la costa,
porque á mí no me conviene
que enseñes las pantorrillas
á todo bicho viviente.

El mecánico Don Mauro Miró acaba de inventar una máquina para hacer escobas.

Tanto como por el mérito que revela el Sr. Miró en la útil aplicacion de sus conocimientos sobre mecánica, le felicitamos por el momento oportuno en que ha dado á conocer su invento.

Nunca hizo mas falta que hoy barrer mucho y barrer bien.

¡Honor á la industria escobera!

¿Qué dirá de esto *Escobar?*

Por lavarse la cara con esponja,
tuvo fuertes neurálgias una monja;
y por lavarse el rostro con las manos
murieron siete frailes franciscanos.
Por algo dijo un sábio portugués
que es muy bueno lavarse con los piés.

La Agencia Havas nos ha dado la triste noticia de que acaba de fallecer el padre del Emperador de la China.

Nos asociamos al dolor de la familia *chinesca* y al que experimentará en estos momentos el dueño del *Bazar de la China*.

De rodillas en la cama
me puse á considerar
que si volaran las chinches
no se podria parar.

La exclamacion de «¡Cuándo renunciará Montero!» que se estaba oyendo incesantemente hasta hace poco, se ha sustituido con esta otra:

«¡Cuando acabarán de adoquinar la calle Sarandí!»

Sábana quisiera ser
y estar cerquita del baño
para ceñirme á tu cuerpo
cuando sales tiritando.

Hace mas de cinco dias que el Gobierno no proyecta ninguna reforma nueva en la milicia, ni crea impuestos sobre nada.

Es censurabilísima la inactividad en que vive nuestro Gobierno.

El periódico *The Citicen* aconseja á lord Salisbury que ocupe el Rio de la Plata por *ingleses*.

Indudablemente ignora el periódico citado que el país hace mucho tiempo que está repleto de compatriotas suyos.

Véngase por aquí, ó mande un corresponsal en dia que sea sábado ó fin de mes y verá si el Rio de la Plata está ó no está ocupado por *ingleses*.

A Fermin preguntó Urbina:
—¿Ha estado usted en Berlin?
Y le respondió Fermin:
—Nó; pero estuve en *berlina*.

El oro ha llegado al 200.

¡Lástima que no séamos *parte interesada* para unir nuestra protesta á las que se levantan contra esa elevada cotizacion!

Interesamos nuevamente los buenos sentimientos de los suscritores y Agentes que no han chancelado sus cuentas con nuestra Administracion para que en breve plazo, mañana si es posible, descarguen su conciencia del delito de debernos.



Tarascon—Artigas — Consúltelo con quien quiera y verá como le dicen que tiene V. la cabeza muy dura para esas cosas.

L. B.—Pavon—Le cuadra el nombre del pueblo en que vive, porque es V. un *pavo* de primera.

Uno de aquí—Treinta y Tres—Largos, pero malos.

Herrerista—Melo—Por V. y otros está el Presidente como está. Usted debia llamarse *burrista*.

Zeta—Rocha — ¡Cuando inventará Koch una linfa contra el bacilus de la ignorancia!

El vasquito—Cerro-Largo—Bien medidos, pero no dicen nada, es decir, dicen solo que es V. una calamidad para los temas humorísticos.

Pancracio—San Cárlos—

«Para, loco de amor, con ódio asaz»

es un verso que pone á cualquiera á las puertas de la Penitenciaria, porque despues de leerle no se le ocurre á uno mas que tomar el tren para San Cárlos y darle á V. una paliza al estilo de las que se pegan en el Regimiento de artillería.

Un soltero—Montevideo—Hace V. bien en no casarse; su hogar seria un infierno de *ripios* y de horrores gramaticales.

Mercachifle—Montevideo—*Oy* se escribe con *h*; mañana puede ser que se escriba de otro modo. Es impublicable.

Manolito—Montevideo—

Señor don Manolito
es usted un poeta muy malito.

B. de M. M.—Montevideo—

Sus iniciales, señor,
por mas que se encoje usté
responden al nombre de
Bruto de Marca Mayor.













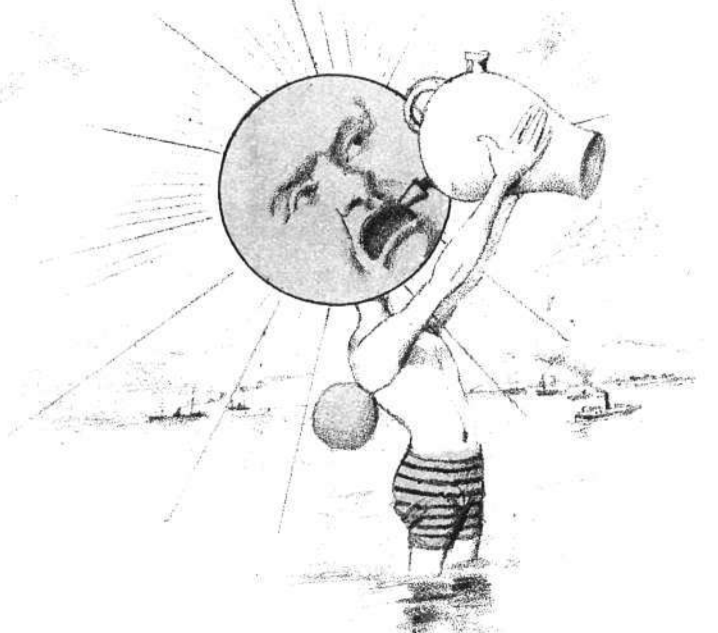








EL COLMO DEL CALOR



ALIQUANDO BONUS REFRESCAT FŒBUS

